

RULL Nº 8 JULIO DE 1998

ENTREVISTA CON DULCE GONZÁLEZ DORESTE

por Alberto Omar Walls

Pregunta.- ¿Y por qué Copi? ¿Por qué no algún otro autor francés, desde Molière hasta...?

Respuesta.- Copi es... Copi me parece de una sinceridad brutal y un hombre que ha llevado al teatro casi su propia vida y sus propias denuncias hacia la sociedad. Copi era un ser marginal, Copi, homosexual, murió de SIDA y su problemática la llevó sin amargura, sarcástico pero sin...

P.- Sin rencor.

R.- Sin rencores, con alegría, y reivindicando las cosas... y su teatro me parece un teatro importante. Lo han llamado el Molière moderno, y es verdad, tiene unas comedias llenas de... a mí me parece que es un teatro muy rico, no es el teatro del absurdo, él ha pasado, es un teatro que tiene, yo creo, una cierta línea dentro de la comedia clásica, y también es un teatro vanguardista, tanto por el tema como por el lenguaje. Porque es el teatro, es el teatro... de los marginales. Sus personajes son todos de los barrios latinos, homosexuales, drogadictos, lesbianas, travestis... El teatro de Copi es el teatro de ahora, de la realidad de la calle, yo no creo siquiera que sea un teatro para intelectuales. ¡Claro que no es un teatro para intelectuales!, yo creo que es un teatro que además se adapta, aunque está radicado en París, en los suburbios de París, es un teatro que cuando se ha interpretado aquí, llega... Llega aquí, en La Laguna, y puede llegar en Madrid, también se han hecho algunas interpretaciones de él en Barcelona y en Valencia. Hay una traducción en valenciano que hizo un amigo mío, un dramaturgo muy importante, Yuli Leal y también tuvo mucho éxito su representación allí... Yo creo que el teatro de Copi toca... toca la fibra de la parte negativa que tiene esta sociedad.

P.- Has nombrado el término intelectual, que el teatro de Copi no es para intelectuales, quizás para la gente que sufre y que... casi si quieres está viviendo siempre en el filo de la navaja... ¿Cuál es la responsabilidad del intelectual hoy día?

R.- Yo te puedo hablar un poco de mí misma, porque como tú

dices cada uno ve el compromiso o lo asume a su manera, a mí me parece que yo no creo que sea una intelectual, yo por lo menos no me considero una intelectual, ni mucho menos, pero... pero creo que lo que tiene que haber siempre en la persona, haga lo que haga, es el compromiso consigo misma, con su honestidad y su sinceridad y no... no pretender ir más allá de eso. Yo creo que eso es lo más que puede ofrecer cualquier persona en su trabajo y en la realidad en que nosotros vivimos aquí, en la universidad, los intelectuales entre comillas, pues yo creo que esa debe ser un poco la línea a seguir.

P.- El compromiso consigo mismo trae también las responsabilidades sociales que pudiéramos seguir llamándolos intelectuales... Gente de la época de la generación del 27 se comprometía con su entorno...

R.- ¿A qué te refieres tú?

P.- Al compromiso consigo mismo, pero también hay un compromiso con el entorno.

R.- ¿Compromiso político te refieres?

P.- No, no estrictamente político, el intelectual en un momento determinado puede tomar partido a nivel político o no, pero sobre todo con los... ¡a veces va contra los poderes instituidos, sobre todo para que la sociedad se mueva y se renueve...!

R.- Bueno... en ese sentido yo creo que la universidad, todos los que somos universitarios, sí que tenemos una tarea importante, porque... digamos que en el fondo somos una especie de élite de la sociedad, los que estamos aquí, pero creo que no damos ese ejemplo que tenemos que dar. Al contrario, la universidad refleja un poco más... la vida universitaria es difícil... y el ambiente que hay dentro de la universidad muchas veces no es el que se espera de... lo que tiene que responder de un universitario, esa amplitud de miras que tiene que tener, esa tolerancia que tiene que haber, ese compromiso social de hacer, de pensar que estamos realizando un servicio para fuera en nuestra docencia, en nuestra investigación, sea la que sea... Creo que más bien se mira a lo que es el curriculum personal de uno, a su prestigio, pero sin esa proyección hacia fuera, y en ese sentido yo creo que... bueno eso no quita que estás estudiando una parte relativa porque... por eso... porque estamos viviendo una época de los departamentos, dentro de la organización que es un poco duro, un poco difícil, una época que... que dura ya mucho tiempo y entonces pues quizás la cosas tendrán que volver a ponerse otra vez en su sitio.

Ahora, yo entiendo que nuestro comportamiento dentro de la universidad no responde a lo que debería ser el comportamiento, las actitudes, de una persona con esa vinculación, con esa proyección social que tiene que tener el profesor universitario...

P.- ¿Qué ha cambiado de la mujer universitaria de los años sesenta a la universitaria de nuestros años?

R.- Yo creo que si miro a quien fue mi primera maestra y un poco mi primer modelo, no ha cambiado mucho, no ha cambiado nada, porque Inmaculada, me estoy refiriendo a Inmaculada Corrales, era una investigadora dedicada en cuerpo y alma a su investigación y una universitaria en el sentido más positivo de la palabra. En ese sentido no ha cambiado, pero sí ha cambiado en que la mujer se ha incorporado mucho más a las tareas de investigación, mucho más, con mucha seriedad, con mucho rigor... En esta universidad tenemos un buen plantel, muchos ejemplo grandiosos de mujeres investigadoras con una proyección y un prestigio fuera de esta universidad, en el ámbito internacional incluso... En eso sí ha cambiado la cuestión de la mujer, que quizás al principio éramos menos las que nos dedicábamos a estas tareas o que nos vinculábamos más a la docencia y yo creo que ahora sí que hay un compromiso grande de las mujeres con la investigación y no hay distinción entre el hombre y la mujer ahora dentro... en este momento en la universidad, creo que van a la par.

P.- Como ser humano, ¿a qué cosas has tenido que renunciar para estar donde estás? Esa pregunta se le puede hacer a cualquiera, a una mujer o a un hombre, claro está.

R.- ¿Yo?, a nada, a nada, a nada... porque siempre he tenido muy claro que trabajar para mí es tan importante como tener un hijo, o sea, que no son cosas que yo disocio de mi vida. Que si trabajo por un lado y familia por otro. ¿Renuncias?, no, afortunadamente tengo un entorno familiar que también es... me ayuda, me ayuda mucho porque... pues mi compañero también es profesor universitario y entonces comprende perfectamente mis tareas, comprende perfectamente que yo tenga que salir a congresos, que tenga que pasar estancias fuera, que me tenga que ir dos meses a trabajar a Paris, por ejemplo, entonces no hay renuncia, tengo dos hijas y llevo mi casa bien y llevo mi trabajo bien, no hay una disociación, no he tenido que renunciar a nada sino que está todo integrado. Para mí el trabajo forma parte de mi vida igual que lo forma la familia y siempre lo he tenido muy claro, y cada cosa está en su sitio, y no hay, creo yo, que no hay porqué penar que por el

hecho de que uno sea mujer tiene las cosas más difíciles, creo que se pueden compaginar perfectamente, y en mi caso, las he compaginado. No sé si hay algunas otras compañeras que no tienen la misma suerte que he tenido yo, pero yo sí y es verdad que por otro lado, pues uno tiene dentro de lo que es el aspecto de la casa y eso pues quizás un poco más de responsabilidades que las que tenga el hombre, pero yo las asumo. Porque estoy también dentro de esa generación, con 43 años, que ha asumido la parte que te toca de tu casa, de lo que tiene que hacer, de la cocina y todas esas cosas, con... las he asumido sin ningún dolor, ni ningún sufrimiento, ni ninguna carga, bueno y son cosas que se reparten, aparte que me gusta...

P.- ¿Te hubiese gustado ser Simone de Beauvoir?

R.- No, no, no... Simone de Beauvoir, no.

P.- No, ya imagino que no, quería plantearte ese caso extremo de la mujer que es intelectual, es escritora... que es revolucionaria, adalid de la lucha de la mujer, del contexto social frente al hombre, toda una intelectual...

R.- Sí, pero quizás por eso, por ser demasiado intelectual, es por lo que no me gusta Simone de Beauvoir, porque fijándome en esa parte autobiográfica de su obra... porque siempre voy buscando un poco de las personas, más que sólo sus escritos, siempre me gusta también ver un poco su vida, qué hacen, cómo lo hacen, y en caso de Simone de Beauvoir, creo yo, que sí, que ella renunció, pero renunció de forma impuesta casi, a muchas cosas, o sea que, pensaba como que era malo una serie de cuestiones que están dentro del papel de la mujer, y que se radicalizó demasiado. Yo no, yo soy más simple que Simone de Beauvoir, y veo las cosas con mucha más sencillez, veo la vida mucho más sencilla, quizás porque no soy tan inteligente como ella, pero me parece que la vida es menos complicada y que se pueden hacer muchas cosas sin tener tantas renunciaciones, como yo creo que en su caso fue. Desde luego, admiro y reconozco el papel importante que jugó Simone de Beauvoir y... la gran influencia que ha tenido sobre muchas mujeres de mi generación que hemos leído su obra, sobre mí misma, por supuesto, pero no quiero ser Simone de Beauvoir.

P.- ¿Qué quedaría hoy día de esos intelectuales de los años 50 y 60 que tanto influyeron, tanto ella, como Sartre, como Camus, por ejemplo?

R.- Pues quedan... quedan que están, que están ahí, que estuvieron, que han dejado una obra muy importante detrás de ellos,

que marcaron en un momento una época, y que son puntos de referencia todavía, pero yo creo que puntos de referencia bastante superados en muchos sentidos...

P.- Sobre todo dime uno o dos puntos, el que sea, o uno...

R.- Pues, por ejemplo, la noción del compromiso que tenía Sartre cuando se planteaba la noción del compromiso vinculado a la literatura, creo que eso ya está superado, que hoy no se entiende así y que no debe entenderse, creo que está superado también ese radicalismo feminista de Beauvoir quizás porque ella ayudó a romper muchas lanzas, muchos tabúes y ya no hay que tener esas reivindicaciones, esas militancias como ella las llevaba.

P.- ¿No crees que de todas formas el artista se tiene que comprometer con algo, no tiene por qué comprometerse con una bandera específica, no, ni meterse en las trincheras, pero sí comprometerse con su arte en algo, en algo que tenga una... ¿o no, o ya no es necesario?

R.- Sí, a mí esto del compromiso ya me parece también que son cosas un poco superadas... yo creo que el compromiso iba por otro lado, yo creo que con lo del compromiso sigo insistiendo en la idea de que... ¡de la integridad y la honestidad consigo mismo!... y que hoy ya no es tanto el compromiso como se entendía antes, sino que el artista tiene otra serie de compromisos, pues hay otra serie de presiones sobre el artista, sobre las que tiene él que plantearse su actitud... Todo ese circuito en el que está metido con la cultura, toda esa presión que hay sobre la cultura, en muchos casos...

P.- ¿Pero no crees que todavía hay niños que sufren en el mundo, no crees que hay aún secciones del globo terráqueo..., que es el norte que domina el sur, no crees que hay guerras que son nacionales, en algunos casos nacionalistas, por decirlo así, son guerras que son fratricidas o apoyadas por la religión aparentemente... o que les interesa a unos pocos?... Pienso que todavía, bueno te estoy provocando en cierto modo, creo que todavía el artista, no desde la perspectiva de Simone de Beauvoir o Sartre, pues al parecer están en cierto modo superados, pero creo que todavía el artista tiene algo que decir, o algo más que participar...

R.- Claro, en ese sentido estoy totalmente de acuerdo, y lo hace, lo hace...

P.- Miles de personas asesinadas, y todavía... son las ONGs las que van...

R.- Pero bueno, sí, que creo que hay un compromiso, yo creo que en mayor o menor medida, pero un compromiso que se asume individualmente. Si me preguntas por mi compromiso personal ante estas cosas, pues yo que no militaba en partidos desde hace tiempo, desde hace un par de años pensé que tenía que volver a hacerlo y que tenía que volver a comprometerme y he vuelto a la militancia en un partido, entonces ahí sí que creo yo que es como entiendo que puede estar mi compromiso social y como creo que puedo hacer algo, así es como lo entiendo yo. Y, bueno, el propio trabajo, pues sí, por ejemplo el hecho de investigar a un autor como Copi, y el darlo a conocer creo que es un compromiso, porque es lo que me decías antes, ¿por qué Copi y no otro?, pues por eso... por la realidad que denuncia, porque me siento especialmente sensibilizada con... con... pues con esa marginalidad que ha creado la propia sociedad, con estos temas que creo que son acuciantes, con esa intolerancia hacia la homosexualidad, que creo que la hay, aunque de boquilla se digan muchas cosas, con esa enfermedad que es una lacra del siglo XX, que es el SIDA, y esa intolerancia y esa indefensión que hay hacia los enfermos del SIDA, entonces por eso, pues no es casual, no, que haya escogido Copi... eso es parte de mi compromiso.

P.- ¿Crees que los laboratorios no están al margen?, ¿que los laboratorios internacionales no quieren que salga ninguna vacuna contra el SIDA porque a lo mejor eso es un negocio?

R.- Sí, a mí antes me costaba mucho pensar que esas cosas pudieran ser así, pero que sí, claro que lo creo, desgraciadamente me lo he empezado a tener que creer.

P.- ¿Dónde crees que está radicada el alma del hombre?

R.- ¿El alma? No existe el alma, y si existiera está radicada en la cabeza, en la cabeza.

P.- ¿Hay gente que puede actuar sin alma?

R.- Yo, como no creo...

P.- Pero si el alma existiera, ¿qué crees que sería el alma? ¿el reducto de las cosas mejores?

R.- Pues el alma, qué sería, pues a lo mejor sería, a lo mejor sería incluso, ese sentido que tiene el hombre medieval de la concepción del mundo, el sentirte esa parte dentro de ti que te integra dentro de todo el universo y que te hace pertenecer, salir de ti y verte que eres un granito de arena en medio de todo el universo y sentirte parte integrante... pues de... ti, de la persona que está frente, de la

persona que fue, de la naturaleza, a lo mejor eso es como yo entiendo el alma...

P.- Desde esa perspectiva, ¿el hombre tendría que ser, el hombre y la mujer evidentemente, el hombre como género, tendría que ser un poco más humilde quizás con el entorno?

R.- Pues yo creo que sí, creo que sí... Creo que nos estamos constantemente mirando el ombligo y que de ahí nos viene. Cuando hablaba del compromiso dentro de la universidad y de las... digamos actitudes que no veo tan positivas, quizás es por eso, porque estamos mirándonos demasiado al ombligo...

P.- ¿Qué le ves al poder? ¿Crees en el erotismo del poder o la sexualidad que el poder tiene para determinadas personas, la ambición, el propio poder?

R.- Sí, yo creo que efectivamente hay una erótica...

P.- ¿Una erótica privativa sólo de la clase política o también está en los intelectuales, está en los profesores, está en la sociedad?

R.- Yo creo que hay una erótica del poder y una ambición que es negativa, pero creo que el poder en sí no es negativo. No, no, de hecho si yo estoy en un partido político es porque creo que es una opción de poder progresista y una opción de cambio en la que creo... entonces, en ese sentido, no veo que el poder sea negativo, otra cosa es la ambición desmesurada y el hacer poder para ti y cuando llegas al poder no tener la proyección social, sino la personal en el poder, pero de resto yo no veo que el poder sea... tenga que ser forzosamente un valor negativo.

P.- ¿Qué opinas de la corrupción social? ¿qué te inspira esa palabra?

R.- La primera palabra que me viene a la cabeza cuando me hablas de corrupción es hipocresía, porque se usa..., creo que hay una utilización de la corrupción, es decir, que la corrupción existe, y es negativa, y hay que luchar contra ella, pero se está haciendo una manipulación de la corrupción pues ni se denuncia toda la corrupción que hay, y muchas veces se encubre otra, porque... porque, bueno, favorece determinados intereses. Creo que una buena parte de la polémica que estamos ahora viviendo de corrupción, tiene mucho que ver también con hipocresía y con intereses.

P.- ¿Qué opinas del ser que sufre?

R.- Según, según qué tipo de sufrimiento...

P.- El que se te ocurra, el físico, el mental, el social... ¿qué es

sufrir?

R.- Crecer, madurar y hacerte mejor, progresar, yo soy muy positiva. Te quiero explicar la idea mía del sufrimiento, de por qué entiendo yo así el sufrimiento, es porque... bueno, que si el sufrimiento está ahí, y es una cosa de la que no podemos escondernos de ella y entonces pues... creo que a toda experiencia de la vida hay que sacarle algo, entonces yo, con 43 años de vida, no dejo ni uno solo mío detrás, ni uno, ni el más puto (eso no lo pongas) ni el más difícil, ni el más duro, ¿por qué?, porque cada vez me voy gustando más y cada vez estoy más en paz conmigo misma, y cada vez me voy trabajando más y evidentemente quien no sufre, quien no lucha, quien no llora, pues no crece...

P.- ¿Tienes algún sueño pendiente que realizar? un sueño auténtico de los fuertes, de esas ilusiones especiales que tiene uno a los 18 años, 19, a los 20...

R.- No, yo he leído... yo soy muy realista en mis planteamientos ante la vida, y entonces y he ido pidiendo lo que sé que voy... lo que puedo ir consiguiendo, entonces nunca me he hecho... nunca me he hecho castillos, ni metas que no voy a alcanzar. ¿Sueños? no, yo... hay una cuestión que valoro mucho, y cada vez más, que es la amistad, y el afecto, y quizás...

P.- Y la sinceridad, como dijiste antes, que es la sinceridad de Copi.

R.- Sí, la sinceridad que tantos disgustos nos ha costado. Sí pero que lo siento, lo que sí que intento, y lo que trabajo un poco, es que mi sinceridad no hiera a la persona que tengo delante, que no sea una sinceridad agresiva hacia los demás, pero creo que todo es como trabajarte a ti misma un poquito, y en eso estamos, por eso no doy un año para atrás, porque creo a medida que pasa el tiempo uno va aprendiendo y mejorando poquito a poco. Entonces, mi sueño, meta, será seguir manteniendo el afecto de mis amigos, no decepcionar a mis amigos, cada vez menos...

P.- Que son círculos cerrados, controlando más, se va cerrando...

R.- Sí, pero al mismo tiempo más intensos, yo creo.

P.- ¿Has escrito alguna vez poemas?

R.- ¡Ah, no, qué va! yo soy nula para eso, quizás por ser demasiado directa y demasiado pragmática, no me...

P.- ¿No has escrito nunca un poema de amor, tan siquiera?



R.- No.

P.- Alguna vez habrás escrito alguno, tú lo sabes.

R.- A lo mejor cuando tenía 15 años en un campamento... a lo mejor... No, yo creo que no, yo creo que no, no, no me doy yo a demasiados juegos de espíritus de estos, no soy yo muy propicia a eso, soy muy realista y muy pragmática, y desde luego, quizás porque... como lo vivo todo, pues no me guardo demasiado para...

P.- ¿Qué le queda a la mujer todavía por hacer, tanto en la sociedad como en la universidad? La mujer empresaria o...la mujer simplemente. ¿Crees que le faltaría alguna actitud personal, intelectual?

R.- Yo creo que convencerse a ella misma cada vez más de su propio ser de mujer, de su propia esencia de mujer, su capacidad...

P.- ¿Y cuáles son esas capacidades?

R.- Yo creo que las capacidades de la mujer..., mira eso es un tema que hablo mucho con mis amigas, porque yo tengo muchas amigas, me gusta tener amigas, también tengo muchos amigos, pero... con amigas que estamos pues dentro del mismo entorno, que trabajamos, pues que trabajan en otras universidades, que nos vemos en los congresos, entonces yo creo que cuando lo hablo con ellas, estamos todas convencidas de que tenemos una fuerza, una fuerza tremenda, ¡una fuerza interior muy grande...! Sí, sí, una capacidad de vivir, de vivir, de disfrutar de la vida, de disfrutar del trabajo, de disfrutar de las amigas, de disfrutar de comer, de beber, de charlar...

P.- De todo...

R.- Sí, que no está reñido con el trabajo, ni con la familia, ni con nada, yo creo que eso... Yo, afortunadamente, lo tengo...